

**GULIVERIO DE HUMBOLDT
VIAJE AL CENTRO DE LA GALAXIA**

texto por @leonydaz

DISCURSO EN LA NUBE DE OORT

>audio bitácora PTS *María Celeste* - archivo número #000054875 nbvv_

>perteneciente a: Capitán - *Guliverio Montiel* - REG#SRPNAV750042_

>fecha terrestre: 22 - 11 - 98 (E.S.) UTC - 01:22Emw_

>ubicación: *Oort Cloud*_

BITÁCORA - DÍA 01 - 01 horas

...inicio... (BEEP)

- Mi nombre es Lemuel Guliverio Federico Enrique Alejandro de Humboldt Montiel y Camacho, pero mis amigos me dicen "Guli".

Nací en un pequeño pueblito pesquero a orillas del Lago de Maracaibo a finales del siglo 22 y desde mi temprana juventud sentí un ardiente deseo por explorar el espacio. La gente me recuerda por haber sido el primero en tomar muestras de lava en los volcanes de Venus, por descubrir una vasta red de túneles en el Monte Olimpo de Marte, por clasificar decenas de nuevas especies marinas buceando en los gélidos océanos internos de Europa o por mis populares video-programas sobre cocina tradicional zuliana.

Ahora soy el Capitán, principal diseñador, ingeniero jefe, mecánico, cuarto bate, mollejuo, vergatario, novio de la madrina y único tripulante de la nave experimental; *María Celeste*, bergantín espacial, primera de su tipo y en ella me propongo mi desafío más espectacular: explorar el centro de la galaxia.

¡Qué molleja!

...larga pausa...

A mis cuarenta y dos años, me encuentro en la orilla del oscuro océano del espacio profundo, a punto de embarcarme en la que probablemente sea la estupidez más grande en la historia de la humanidad. Me encuentro más lejos de mi estrella natal que ningún otro cristiano antes, en el borde exterior de la Nube de Oort, para dar el salto hacia lo desconocido y llegar a mi primera parada; Próxima-Centauri.

Cristóbal Colón decía: *Nunca cruzaras el océano a menos que tengas el coraje de perder de vista la costa.* Si hay algo que a los estúpidos nos sobra es coraje.

Ahora, ¿por qué habría yo, un cristiano sensato, de privarme de los gustos y placeres de una vida tranquila, segura y llena de comodidades por tan peligrosa tarea? Tarea que con toda seguridad podría llevarme a la muerte, sin que alma alguna tenga noticias de mi paradero (ya otros han sufrido esta suerte antes que yo).

Pues a modo de explicación solo puedo decir que en el alma de algunos locos existe una llama que arde y nos compele a realizar emprendimientos absurdos, en pos del conocimiento, la exploración y la aventura. Los marineros del siglo quince sentían el calor de esta llama en sus pechos cuando cruzaban los océanos de la tierra hacia lo desconocido. Los astronautas del Apolo once, la sentían cuando arriesgaban sus cuellos por alcanzar la luna. Es algo imposible de explicar a aquellos que prefieren las vidas uniformes y domésticas, la tranquilidad de un hogar calentito, cómodo y estable.

En mi caso esta candela la encendió mi viejo padre, Emeterio Montiel; quien se aventuraba día a día a enfrentar los peligros de la mar para poder subsistir y quien me enseñó el noble oficio del pescador. El mar y su sagrado misterio me acompañaron toda mi niñez, estuve a bordo de un peñero desde que pude andar, ayudando a mi viejo a poner comida sobre la mesa. Las interminables faenas de pesca en mar abierto las llenaba él, contándome historias y leyendas de marineros en aventuras increíbles, descubriendo tierras misteriosas o luchando con monstruos fantásticos. Yo escuchaba atentamente sus historias mecido por las olas y contemplando a la luz del crepúsculo las estrellas, imaginándome esas mismas historias pero allá arriba, en la oscuridad del espacio.

La inmensidad del mar se me hacía afín a la del espacio y llenaba de curiosidad mi alma. El mar es el primer amor de un pescador, pero en mi caso, fueron las estrellas las que inundaron mi imaginación.

Qué es este universo sino un montón de olas y un deseo anhelante, decía Jack Kerouac.

Mi abuela también ayudó a alimentar la llama de la aventura en mi pecho, contándome los viajes de Alejandro de Humboldt, quien ella aseguraba era su tata tata abuelo y de quien yo uso el nombre para honrar su legado. La vieja Baldomera me narraba sus peripecias explorando bosques vírgenes, escalando escarpados picos o navegando ríos desconocidos; y juraba por la virgen de la

Chinita, que Humboldt había visitado el lago de Maracaibo (a pesar de que en sus copiosos diarios de viaje, no hay mención alguna de haber visitado el occidente de Venezuela), que allí se había enamorado de una princesa wayuu muy hermosa, la había desposado y que nosotros éramos sus descendientes directos.

Pero si esto era verdad o no, a mi no me importaba -y aún no me importa- ya que la sola idea de ser el heredero de su espíritu de aventura fue lo que definitivamente selló mi futuro. Estaba decidido, me haría aventurero como Humboldt, el espacio sería mi océano y las estrellas mi destino.

...*pausa*...

Muchos años han pasado desde que ese mocoso niño pescador, miraba encandilao las estrellas antes del amanecer, en el peñero de su viejo. Ahora ese niño se encuentra en ellas, es parte de su misterio, se han convertido en su lienzo; en su pizarrón en blanco.

¡Cómo no sentir emoción en un momento como este, llegar más lejos que ningún otro ser humano y que eso sea solo el primer paso!

¡Para hacer vergas como esta es que vive un maracucho!
Somos vergatarios, sin duda.

- (*voz electrónica femenina*) -Guliverio, por favor, estás transmitiendo en vivo para todo el sistema solar.

- Lo siento M.C., me dejo llevar.

- Disculpen mi emoción, pero creo que está justificada. Además deben comprender: soy un maracucho *alumbrado*, pero maracucho al fin.

- Iluminado, Guliverio, Iluminado.

- Vos me entendiste M.C., yo sé lo que dije.

En fin. Mi mente divaga y se deja llevar por la magnificencia del momento; pero debemos estar enfocados, muchos ojos y oídos están sobre nosotros. Ya sea para ser testigos de la historia o para presenciar otro espectacular accidente en nuestra obstinada pelea contra el espacio. Ambos casos nos hacen el foco de atención de

toda la humanidad.

Mi plan es sencillo: Ir al centro de la galaxia, explorar y volver para contar mi historia. Así como lo hizo Humboldt por nuestras Regiones Equinocciales. Molleja, menudo plan.

Si quieren que sea más específico pues lo intentaré, pero sin aburrirlos con los detalles.

El *María Celeste* es un vehículo que usa una tecnología de impulso altamente teórica y con muy pocas pruebas a escala real. Y la mejor forma de probar un motor teórico que funciona a la perfección en el pizarrón, es construir todo el vehículo que lo aloja y encenderlo en el vacío del espacio.

Este motor, que hemos encendido solo por cortos periodos antes de comenzar esta grabación, es el que le permite al *María Celeste* viajar más rápido que la luz; deformando el espacio-tiempo para poder cruzar las inconmensurables distancias del espacio y llegar hasta otras estrellas en lapsos de tiempos relativamente cortos.

Yo no soy físico teórico, solo me considero un amateur en la materia; es muy difícil para mí explicarles cómo este increíble motor hace la magia que hace. Lo que sí soy, es PHD en ingeniería aeroespacial y sí les podría explicar en detalle, cómo funciona el módulo que diseñé para freír plátanos y que cumple con las estrictas normas de seguridad para ser usado en el espacio. Deben entender que un maracuco no puede pasar años solo en el espacio sin comerse un patacón.

Venezolano que se respeta, lo que no sabe lo inventa. Debía lograr llevar mis tajadas fritas al espacio, sino sería un viaje muy largo y lamentable. La comida espacial es terrible. Excepto las arepas deshidratadas de Harina Pan, que es "el mejor amigo del colono espacial" este viaje es patrocinado por Arepas POLARIS, literalmente. Lo siento, tenía que hacerlo.

Pero me voy por las ramas una vez más, estoy muy orgulloso de mi módulo freidor espacial. Ahora, volviendo al plan de vuelo: empezaremos con viajes cortos a nuestras estrellas vecinas más cercanas, explorando lo que podamos dentro de nuestras limitaciones; dando pasitos de bebé iremos trazando una ruta, poco a poco; uniendo los puntos desde nuestro sistema solar hasta Sagittarius A, en el centro de nuestra galaxia; la Vía Láctea.

Estoy sobre simplificando una cantidad de procesos altamente técnicos y que hemos pasado muchos años preparando, pero esto es lo que nos proponemos a grandes rasgos. ¿Qué pensamos encontrar en este absurdo viaje?

Pues podría decirse que buscamos las metafóricas *Minas del Rey Salomón*, que según Silvio Rodríguez se hallan en el Cielo y no en el África ardiente, como pensaba la gente. Tal vez podríamos encontrar satélites hechos de oro sólido o planetas donde llueven diamantes; pero las piedras son frías y sin alma, no viajamos en busca de cobres. Ni la fama, ni la gloria nos motiva. A nosotros nos motiva encontrar la vida en donde quiera que esta se de, explorar lo inexplorado y llegar hasta donde ninguna otra tajada frita ha llegado antes.

...pausa...

Si todo sale bien, ustedes allá en la Tierra y demás asentamientos solares tendrán noticias de nuestro paradero en cuatro punto dos años aproximadamente. Yo y el *Celeste* seguiremos nuestro camino hacia el centro de la galaxia, dejando un rastro de migajas de pan detrás nuestro, para que; en el caso que no regresemos, algún día puedan rehacer nuestros pasos.

Los que me conocen saben que soy un sentimental sin remedio y que me encanta la música, así que fiel a mi carácter y mientras M.C. y yo hacemos los últimos preparativos para el impulso, me disculpan si les comparto una canción muy querida para mí ya que me recuerda a mi vieja Baldomera. Además creo que Nino Bravo ilustra con mucho más arte mis sentimientos en este preciso momento. Es de esas viejas, viejas, pero buenas, buenas.

...audio altavoces internos del puente de mando del María Celeste...

..Comienza música suave...

*Dejaré mi tierra por ti
Dejaré mis campos y me iré
Lejos de aquí
Cruzaré llorando el jardín
y con tus recuerdos partiré lejos de aquí.*

*De día viviré pensando en tus sonrisas
De noche las estrellas me acompañarán
Serás como una luz que alumbre mi camino*

Me voy pero te juro que mañana volveré.

Al partir un beso y una flor - (*Guliverio canta junto a la grabación*)

Un te quiero una caricia y un adiós.

Es ligero equipaje

Para un tan largo viaje

¡Las penas pesan en el corazón!

...Continúa música en el fondo...

Ya estamos listos para darle encendido a las turbinas generadoras de la burbuja de distorsión, hemos colapsado los velámenes solares, motores de iones apagados, baterías a tope. La computadora de navegación ha trazado el curso a seguir. Estima que llegaremos a las inmediaciones de Próxima en dieciocho horitas, veinticuatro minutos y cuarenta y dos segundos. Ya hemos cumplido con todos los protocolos de seguridad antes del impulso, puente presurizado, emperifollado en mi traje de seguridad ajustado y conectado.

...pausa...

Este puede ser mi último momento de comunicación abierta ya que al darle encendido a las turbinas es posible que se corte la comunicación; así que me tomaré un minuto para dejar plasmadas mis sensaciones y pensamientos.



Sentado aquí con el espacio abierto y oscuro frente a mí, observándolo desde lo alto del puente de mi humilde nave, mi mente me hace pensar en Fernando de Magallanes en mil quinientos diecinueve. Parado en el puente de su nave capitana *Trinidad*, navegando lentamente junto al faro de Chipiona, observando como el océano Atlántico se abría frente a él. Partía hacia lo desconocido, buscando una nueva ruta hacia el oriente, lograrían circunnavegar la tierra por primera vez.

Viaje del que no regresaría.

¿Vaticinaba Magallanes las maravillas que vería y descubriría en su viaje?
¿Podría haber presagiado que lucharía hombro a hombro con nativos malayos en sus guerras locales?

¿Sospecharía que en su búsqueda por hallar una ruta de circunvalación a la Tierra encontraría la muerte?

¿Qué portentos encontraremos nosotros en este viaje? ¿O acaso solo encontraremos la muerte?

Si Guliverio de Humboldt encuentra la muerte en este proyecto, no llores por él. Celebren su vida y el impulso que lo llevó a convertirse en un astro más del firmamento, pongan en mi honor una buena gaita zuliana y cántenla a todo pulmón. Solo un pesar lleva mi alma, no contar con la presencia física de María Celeste Mendoza para que sea testigo de nuestros logros.

...*pausa*...

- M.C., encendé las turbinas al quince por ciento.
- Encendiendo turbinas hasta quince por ciento de velocidad de rotación.

...*Comienza sonido agudo de alta frecuencia que va aumentando en volumen*...

Mientras las turbinas van acelerando su rotación, la burbuja de distorsión comienza a empujar contra el espacio-tiempo, esto puede generar cortes en la transmisión. Si esto sucede continuaremos grabando en los bancos de memoria de la bitácora del *María Cel...*

-

Hasta aquí la transcripción del célebre Discurso en la Nube de Oort, que constituyó por más de cien años, lo último que supimos en el sistema Solar de la suerte del Capitán Guliverio de Humboldt.

-